18 de septiembre del año 2009.

Jornadas Jóvenes Investigadores

Instituto Gino Germani

Ponencia: Hace falta coraje para ser Mariposa

La invención del investigador

Integrantes:

Daporta, Paula; DNI: 30.887.705; Licenciada en Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires; paudaporta@hotmail.com

Fuentes, Karina; DNI.: 25.795.499; Estudiante de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires; fuenteskc@gmail.com

Carolina Nicora; DNI.: 00.000.000; Estudiante de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires; carolina.nicora@gmail.com

Nota introductoria

La premisa del presente trabajo es ante todo compartir una experiencia de investigación. Lejos de nosotras esta intentar definir qué "debe o debería ser" la investigación, cuáles pasos son los correctos o cómo comprobar/refutar hipótesis. Mucho menos intentamos proponer nuestro trabajo como la receta prescriptita de qué hacer investigativo. Por el contrario, pretenderemos expresar algunos pensamientos que fuimos construyendo a lo largo de dos años de trabajo, articulando nuestra experiencia en el campo, con reflexiones metodologías y una postura epistemológica (en constante construcción – deconstrucción) desde la que nos situamos para reflexionar sobre nuestro rol como investigadoras sociales.

En el año 2007, en el marco de la materia Psicología Social[1] de la carrera de Sociología de la UBA, nos abocamos al estudio de la identidad travesti. Nuestro principal objetivo radicó en el acercamiento a las travestis desde una perspectiva que realce el carácter constructivo del colectivo en cuestión. Nos pareció importante destacar y valorar que asumen su destino psicosexual a pesar de los altos costos sociales que ello implica. En este sentido, intentamos rescatar el peso que la identidad tiene en este colectivo, subrayando la importancia que para ellas tiene el cuerpo. Un cuerpo que se presenta como estigmatizado y duramente marcado por la fuerza de la identidad.

No nos intereso focalizarnos en la discriminación a la que se ven sometidas por su condición sexual, sino cómo a pesar de ella siguen adelante y llegan a organizarse políticamente como es el caso de ALLIT (Asociación Lucha Identidad Travesti Transexual). Nos propusimos entonces, más allá de dar cuenta de las exclusiones a la que se encuentran sometidas, indagar sobre los lazos sociales que caracterizan al colectivo.

Cronológicamente podríamos decir que nuestra experiencia se puede dividir en tres etapas que coinciden con la presentación de trabajos formales. En primera instancia para la

[1] Universidad de Buenos Aires , Facultad de Ciencias Sociales , Carrera Sociología, Materia Psicología Social, Cátedra Voloschin.

materia de Psicología Social y luego nuevos acercamientos a partir de preguntas inconclusas sobre las que intentamos profundizar en dos trabajos posteriores presentados en el Seminario de Sociología de la infancia, la adolescencia y la juventud[2].

Hace unos meses nos propusimos compilar todo nuestro trabajo en un libro, con el objetivo de compartir nuestra experiencia al realizar el trabajo, y asimismo ayudar a difundir la lucha por la construcción de la ciudadanía travesti-transexual. En un inicio se trataría de articular los tres trabajos realizados a fin de llegar a ciertas conclusiones. Pero al tiempo de reflexionar sobre nuestra experiencia en el campo, la idea del libro comenzó a mutar… nos dimos cuenta que no era nuestra intención "copiar y pegar" fragmentos de nuestro trabajo, sino repensar nuestra experiencia y volver a elaborar nuestras ideas y conclusiones... pero sobre todas las cosas se trataba de repensar/repensarnos al preguntarnos sobre qué implica investigar y qué implica (o no implica) ser investigadoras sociales.

La práctica de campo, entrevistas y fotografías, nos permitió construir un lazo con el colectivo que excedió los límites de una investigación académica formal. La experiencia, nos llevo más allá de los objetivos e hipótesis planteadas en un principio y nos permitió repensar los modos de habitar la investigación.

[2] Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera Sociología, Seminario de Sociología de la infancia, la adolescencia y la juventud, Cátedra Voloschin.

La invención del investigador.

La destitución del investigador social como sujeto instituido de conocimiento frente a un universo que se expone con claridad metodológica a su lectura e interpretación no es una declaración retórica, sino algo que acontece primero en el registro sensible. Sin embargo *"la realidad es mas compleja que la tranquilidad que producen las deliberaciones académicas"* [3]. El estallido de los objetos y las referencias atenuadas, una y otra vez como tematización de las perennes "crisis de paradigma", han terminado por destituir los modos tradicionales de la investigación.

Nuestra experiencia debería ser narrada, sobre todo, desde el esfuerzo por inventarnos cada vez (con suerte disímil y no desprovista de serios obstáculos) en los diversos terrenos transitados. En los primeros pasos de nuestra investigación no nos conformaba la imagen negativa para describir las formas en que lo real va configurándose. Fue a partir de ese desplazamiento inicial que entramos a formar parte de un plano deshilvanado de acontecimientos, que precisamente vienen como sin narración pero que no admiten ser narrados ni entendidos sino a partir de un involucramiento que habilita cierta narratividad.

Investigando percibimos, percibimos investigando.

Partimos entonces de la necesidad de participar de esta realidad estallada en mil pedazos ensayando nuevos modos perceptivos, entendiendo al conocimiento como una practica - un hacer situado en el mundo y no como una representación del mismo.

Al repensar el modo de percibir (no de acceder) a la realidad nos fuimos valiendo de diversas herramientas más allá del grabador. El rol de la imagen fotografía sin darnos cuenta y lejos de alguna planificación previa fue adquiriendo un rol fundamental. De algún modo realizamos una "triangulación" de sentidos. No solo se trataba de escuchar y comprender sino de observar, no solo a través de nuestros ojos sino a través del recurso

[3] Victoria Barreda: Antropóloga especializada en travestismo (Entrevista realizada en el marco del trabajo Hace falta Coraje para ser Mariposa… Psicología Social – Julio 2007)

fotográfico. Las fotografías tomadas mostraban algo más acerca del vivir travesti en la exposición pública. A su vez también nos permitían plasmar en imágenes la particular exclusión social y política que se vive en el colectivo y las formas de superación que emergen en función de ella.

El principal desafío (por intensidad y frecuencia) ha sido, tal vez, la demanda permanente de atención hacia la proliferación infinita de signos emitidos en todas las direcciones posibles (y no siempre inmediatamente comprensibles), y de disponibilidad para elaborarlos sobre el suelo de la situación y al interior de las temporalidades desarrolladas en ellas. Signos dispersos que obligan a reinventar las propias preguntas y a desistir de todo procedimiento que, pensado a priori, nos devuelva a la ilusión del descanso en la planificación, como distancia y seguridad frente a la contingencia.

En este proceso, al pensarnos como investigadoras lo hacemos en un sentido ampliado. Entendiendo el verbo investigar como un modo de participar de una tonalidad en apariencia indescifrable de la que no es fácil sustraerse una vez que se armó una relación de complicidad.

Extrañamiento.

Durante el transcurso de este trabajo hemos procurado rechazar toda toma de distancia "crítica" o de inspiración positivista respecto de las cosas. Hemos echado mano, en cambio al método del extrañamiento. Este último no es una distancia de la situación sino un corrimiento respecto de uno mismo. Hemos intentado así evitar la distancia profesional de quien busca despojar su relato de todo aquello que enturbie el terreno de los datos puros y la descripción formal de lo observable bajo el supuesto de ausencia de rigurosidad o desde el prejuicio de un objetivismo fundado en la exterioridad de todo involucramiento sensible. Buscamos desterrar la errónea creencia que de esa manera los conceptos serán comprendidos de igual forma por los diferentes destinatarios.

Persiguiendo la vitalidad de las situaciones hemos procurado interrogarlas a partir del gesto que busca la apertura, que piensa las virtualidades por desarrollar y se dispone a vincularse con aquellos interlocutores animados para su aventura (una complicidad de

signo opuesto). Este extrañamiento implica sobre todo un estar al acecho y un perseguirse a uno mismo en las propias comodidades mentales (trabajo duro sino utópico, pero útil). Intentamos aplicar algo así como una "fobia" procedimental exacerbada.

En este hacer nos propusimos una definición del travestismo por demás breve, que hace referencia a la identidad sexual de aquellos sujetos de sexo biológico masculino, que se identifican poderosamente con el género femenino[4]. A primera vista esta resumida definición pareciera ser escasa o poco explicativa para una identidad "cargada" de brillos, luces, exposición, dolor, exclusión y angustia. Sin embargo nos fuimos dando cuenta que tomar una definición reducida pero concisa del ser travestí, nos cedía paso precisamente a una apertura que nos permitía tomar distancia no solo de la comodidad de nuestros prejuicios (como mujeres, como heterosexuales o tan solo de nuestro sentido común) sino también de las comodidades de un marco teórico rígido que parece seguro pero que la mayoría de las veces limita más de lo que aporta.

En este marco fuimos desconstruyendo y reconstruyendo (para finalmente volver a desconstruir) la identidad travesti. Entendimos que la identidad travesti (como cualquier otra identidad sexual, étnica, política o social) es un movimiento totalmente dinámico. Y precisamente captar ese dinamismo y no generalizarlo enriquecerían al propio concepto de identidad. Este dinamismo no se contradice con la utilización de la fotografía como recurso. Lejos de volver estática la identidad a partir de la imagen, nuestra idea fue mostrar desde la palabra y la imagen un proceso dinámico en el que las identidades, subjetividades, exclusiones y construcciones se unen en un colectivo caracterizado por transformaciones constantes... de su identidad, de su cuerpo, de su espacio, de su trayectoria...

Poner en juego el extrañamiento fue en los inicios de la investigación una necesidad más que una decisión deliberada. Realmente teníamos muy poco conocimiento del travestismo, como así también de la temática de género y las diferentes discusiones que habitan en ella. El trabajar sobre travestismo se convirtió en un desafío a nuestro sentido

[4] Es importante tener en cuenta que la acción de travestir puede implicar tanto a mujeres como hombres. En nuestro caso, nos centramos en sujetos de sexo masculino que se travisten en sexo femenino. Este vestir, actuar, y tener aspecto de una mujer, parecen ser suficientes, ya que en general la posibilidad de realizarse una operación que lo trasforme genitalmente en mujer no se encuentra presente.

común, a nuestros conocimientos, y sobre todo a nuestras percepciones. El tener poco conocimiento del tema, nos generaba la necesidad de observar minuciosamente todo lo que sucedía en las entrevistas. Los espacios, las paredes, las vestimentas, nos contaban tanto o más que los relatos mismos.

"Yo soy la fuente de tu saber. ¿A ver que dice tu fuente?".

Escuchar, observar e interactuar con el colectivo nos fue llevando más allá de los objetivos que nos planteamos en un principio permitiéndonos cuestionar nuestras posiciones teóricas, metodológicas y políticas…

"Al principio estábamos en una posición defensiva… Después nosotras comenzamos a cambiar ese paisaje, ocupando nosotras nuestros propios lugares y emancipando nuestras propias voces. Equivocadas o no, acertadas o no, pero reflexionando y tensionando con la academia y con el saber. Ese saber que vos decís… de donde lo sacaste, yo soy la fuente de tu saber. ¿A ver que dice tu fuente".[5]

Este fragmento de la entrevista que le realizamos a Lohana Berkins nos llevó más allá de las respuestas que fuimos a buscar. Sus reflexiones y cuestionamientos nos pintaban un nuevo cuadro, nos llenaban de nuevos interrogantes. Nos ponían en una situación en la que nosotras mismas nos preguntábamos si estábamos o no objetualizando a nuestro "objeto/sujeto de estudio".

"Nosotras empezamos a apropiarnos de nuestra voz y a generar un discurso político. A generar agenda, a tener nosotras mismas una agenda y a influir sobre esa agenda. Ese fue como el gran impacto que nosotras tuvimos, que logramos rápidamente. Nosotras rápidamente empezamos a interactuar con partidos de izquierda, con organismos de derechos humanos, con el campo popular organizado. Con feministas, siendo parte de la campaña de despenalización del aborto, nos metimos en todos los espacios y también disputándoles el espacio de absoluta supremacía de una heterosexualidad blanca, clase media, obligatoria"[6]

En el marco de esta y otras entrevistas a miembros y personas vinculadas a ALLIT pudimos desarrollar y profundizar nuestra primera hipótesis. Sosteníamos que la agrupación ALITT en su lucha por los derechos de la identidad travesti - transexual se articulaba con otras luchas y/o colectivos sociales. De acuerdo a una de las consignas de la

[5] Lohana Berkins: Presidenta de ALLIT (Entrevista realizada en el marco del trabajo Hace falta Coraje para ser Mariposa… Psicología Social – Julio 2007)
[6] Opus Cit

agrupación podíamos ver que si el pacto de la modernidad era la exclusión, la superación debía ser la alianza con otros sectores excluidos…

El discurso de Lohana, el conocimiento del tema de la antropóloga Victoria Barreda y la figura de Norma Girlardi[7], lejos de llevarnos a conclusiones nos llevaron a nuevas preguntas que desbordaban el marco de este primer acercamiento al colectivo. Queríamos saber mas… continuar el camino.

Hablar de Norma Gilardi implicaría dedicarle páginas y páginas, pero para ser breves, podríamos decir que es una travesti que se dispuso a colaborar con el sano interés de que nuestro trabajo saliera lo mejor posible. Tal vez ella sin proponérselo y nosotras sin pensarlo logramos superar las distancias que hay entre la academia y el activismo de estos grupos. Las entrevistas que tuvimos el placer de realizarle se desarrollaron en los escenarios más diversos y ricos para nuestra percepción… desde la sala de un teatro (donde ella trabaja como empleada de limpieza) hasta en el medio de una Marcha del Orgullo Gay.

En un esfuerzo por comprender al colectivo y sus colaboradores pasamos por diferentes estadios: idealización, asombro, incredulidad, extrañeza, fascinación; en un esfuerzo constante para tener la sensibilidad para ir más allá de esos estadios entender que los generaba, desarmar los discursos y poder dar cuenta de eso. Es así como nos fuimos involucrando más y más en el tema, buscando los diferentes modos de participar, de registrar y de contar.

La improvisación como método. Investigación en la intemperie.

¿Qué supone pensarnos como investigadoras?

La investigación ha dejado de ser una disciplina, un oficio, una posición derivada de un campo que tiene reglas precisas para convertirse en materia prima de la existencia. Como no sabemos, investigamos, y sólo investigamos si nos habita una pregunta.

[7] Secretaria de ALLIT(Entrevista realizada en el marco del trabajo Hace falta Coraje para ser Mariposa… Psicología Social – Julio 2007)

Pero la pregunta deviene de un estado de atención de los signos dispersos. La pregunta es una inquietud que se hace presente cuando nos disponemos a dejarnos rozar por el tembladeral del vivir. Decimos vivir como verbo y no vida como sustantivo porque el "verbo se hace carne", como diría Virno, en un movimiento, mientras la vida nos pasa o pasa pudiendo vivirla, pero también padecerla o resistirla. Entonces investigar se torna un modo de vivir y apreciar los problemas. Investigar no supone otorgar significados a un objeto que está allí esperando ser iluminado sino implicar nuestro ser, de modo de hacer que algo nuevo se abra.

Pensar investigar como un modo de vivir que nos interpela como seres y desacraliza el rol del investigador como ser supremo que va en busca de "la respuesta" a "la pregunta" que le permitirá conocer "la realidad". En este camino de desacralización de la autoridad del saber… nos volvemos reales nosotros mismos.

Muchas veces se sobredimensiona la pregunta de investigación, como un momento de revelación trascendental. Tengo "la pregunta" pareciera ser el momento sublime del investigador. Sin embargo más que buscar el momento de iluminación, lo importante es buscar la oportunidad. Afilar la mirada, el oído… los sentidos para repensar lo que nos rodea… y sin dudas allí aparecen mil y un preguntas… que si despiertan aún más a nuestros sentidos… implicará que estamos frente no de "la pregunta de investigación", sino de una pregunta (nuestra pregunta) que nos abrirá a infinidad de preguntas más… y tal vez a ninguna conclusión….

Decimos que la pregunta y la improvisación constituyen dos señales a las que necesitamos rodear de trabajo. ¿Podemos pensar la improvisación como un relámpago y el entrenamiento de la improvisación como una "disciplina", un trabajo que permite afinar, madurar, explotar la potencia que brota del relámpago?

Juarrós pensando la poesía, nos dice que cada poema tiene algo de relámpago. "*No diría que el poema es un relámpago sino que tiene algo de relámpago. Tal es el punto de partida e implica una exigencia y qué difícil es ser fiel a ese relámpago, a esa pequeña iluminación inicial. Que después de ella no venga un acopio más o menos caprichoso, más o menos virtuosita de quien conoce el lenguaje. No. Que las cosas nazcan como nace un*

organismo, que cada célula de paso a otra, cada palabra y cada silencio den paso a otra palabra y otro silencio generando esa unidad que es el poema."

Jugando con la imagen del relámpago podríamos decir que más que una iluminación intempestiva, el relámpago en la investigación comienza a fulgurar en la irrupción de una pregunta. Recordando las palabras de Althusser, no hay peor riesgo para las preguntas que clausurarlas con esas respuestas que las preceden. Y diríamos, no hay peor riesgo para la improvisación que confundirla con las meras ocurrencias que llegan y se van.

La improvisación es un gesto afirmativo. Su axioma es tomar una señal que viene del otro, de lo otro, de fuera de una mismidad y hacer que una "conversación", que un intercambio con la materia viviente no se agote. Entrenar la improvisación sugiere probar nuestra capacidad de leer las situaciones sin guiones previos. Pero el entrenamiento exige estar en la "calle" atento a las energías, diálogos, habladurías, gritos, señales, argucias, problemas que circulan en la vida misma. La calle, no remite a un espacio físico, es el nombre de un estar en el mundo, atento a las circunstancias en las que pasan cosas. Cosas que, lejos de los espectacularismos mediáticos, revisten tonos pequeños, imperceptibles, escurridizos.

Entrenar la improvisación no es acumular saber.

Estudiar no nos garantiza que podamos improvisar, entonces vale la pregunta por cómo lee el improvisador, cómo leer para improvisar.

La improvisación consiste en hacer que esa materia viviente dispersa en signos deshilvanados e indescifrables se conjugue en la elaboración de conceptos, ideas, prácticas cuyo valor radica en la producción de experiencias vitales. Habría un tejido entre estar en la "calle" e investigar. Esa proximidad, ese acortamiento de distancias, ese salir de uno mismo es la fuente irreductible de una pregunta. No hay preguntas sin internarnos en una ajenidad, en una zona que nos toma sensitivamente pero que no alcanzamos a descifrar inteligiblemente. No es ajena porque no nos pertenece; lo es a nuestras representaciones y certezas.

Siguiendo con las paradojas, la ajenidad se hace propia en la medida en que percibimos que allí algo de nosotros puede abrirse. Un nosotros que no es personal, exclusivamente personal, sino revelador del nacimiento de una forma de existencia concreta que afecta a un grupo social. Internarnos en una suerte de ajenidad supone dejar caer todas las respuestas, ésas que Althusser considera ciegas a las preguntas verdaderas, para cazar algún signo al que podamos rodear de preguntas y pruebas. En nuestro camino, en una primera instancia transformamos la pregunta obligada de la exclusión y la discriminación, en qué sucede a partir de ella. Vimos, escuchamos y a partir de ello sentimos las penurias y angustias que cotidianamente viven. Pero no nos quedamos allí. Nos movimos e intentamos preguntarnos de un modo que permitiera destruir la dicotomía normal – anormal. Dejamos de pensar cómo los "anormales" sufren y padecen su anormalidad, para reflexionar sobre cómo a pesar de apartarse de los patrones normativos de una sociedad excluyente, hay sujetos, identidades, colectivos, agrupaciones, entre ellos el colectivo travesti, que rompen con lo impuesto y construyen diferentes modos de vinculación.

La anécdota…

Una de las primeras entrevistas que le realizamos a Norma Gilardi fue en su lugar de trabajo, el teatro Empire. Sin lugar a dudas la escena sobre la que se desarrolló el encuentro sobrepasó nuestras expectativas de lo que "debía ser" una entrevista objetiva. Al tiempo que nos contaba de su vida como una de las primeras vedettes travestis en los años 70, nos veíamos a nosotras mismas en el medio de una sala de teatro donde parecían recrearse cada una de las anécdotas que ellas narraba. Norma no tenia un discurso armado, nos contaba de su militancia, de su historia de vida, de sus proyectos y sueños. Esto generó que a mitad de la charla la guía de entrevista haya quedada agotada; mientras nos introducíamos en un nuevo mundo a explorar, la identidad travesti, los sentimientos, el nombre propio…

Una vez concluido el primer trabajo, nos abocamos a armar una segunda parte que se basó principalmente en todos aquellos interrogantes que nos había dejado Norma en aquel primer encuentro. Dos ejes articularían este trabajo. Por un lado la hipótesis de que la elección del nombre propio y la realización de modificaciones corporales son momentos

cruciales para la conformación de la identidad de las travesti. Estas transformaciones pensamos que se podrían llegar a ubicar en el periodo de pubertad/ adolescencia. Por otro lado, nuestra segunda hipótesis, que ya había sido tartada en nuestro trabajo anterior, fue que la elección de una identidad de género distinta a la que los parámetros normales que impone la sociedad, conllevaba a situaciones de exclusión social, cívica y política.

Decidimos continuar con entrevistas en profundidad, y sumar otros modos de registro. Entonces salimos a la calle en el marco de la Marcha del Orgullo Gay del año 2007, a registrar todo lo que podíamos en torno a nuestras preguntas. No salíamos con nada muy armado, se nos ocurrió hacer preguntas abiertas, a gente que estuviera en la marcha sobre los ejes a tratar. Con preguntas cortas y precisas, indagábamos sobre cómo se llamaban; cuándo habían elegido el nombre; por qué; qué modificaciones corporales tenían; a qué edad se las habían hecho…

Todas estas preguntas las formulábamos al tiempo que marchábamos y sumábamos el registro fotográfico a la investigación; aun sin finalidad aparente pero cámara en mano recorrimos una y otra vez la marcha, buscando parte de la historia en las imágenes, con la única claridad de que *"la identidad travesti es una cosa que se funde en el espacio público, tiene como su mayor escenario el espacio publico, pero SOLO el espacio público"*[8]

De este modo desarrollamos una práctica de investigación que nos permitió el registro y otro tipo de interacción con los participantes de la marcha, les comentábamos abiertamente cuáles eran nuestros objetivos, charlábamos, posaban para las fotos y en varias ocasiones les demostramos nuestro apoyo a sus reivindicaciones (cuestión que pareciera no ser "metodológicamente correcta")

En breve fuimos teniendo conocimiento de los diferentes motivos por los cuáles eligen un nombre u otro, allí entendimos la importancia de la aceptación del seno

[8] Lohana Berkins: Presidenta de ALLIT (Entrevista realizada en el marco del trabajo Hace falta Coraje para ser Mariposa… Psicología Social – Julio 2007).

familiar en este punto, o la visión de algunas entrevistadas de la necesidad de nombrarse en femenino *"porque si una porta un cuerpo femenino debería nombrarse así…"*[9].

En la interacción con el colectivo nos íbamos enterando cómo se van forjando esos cuerpos, estigmatizados por su identidad, la ingesta de hormonas… y de tantos otros temas que excedían nuestra hipótesis inicial…[10]

En este camino no solo cuestionábamos nuestras hipótesis o argumentos sino que nos cuestionábamos a nosotras mismas. Por ejemplo nos dimos cuenta que en un principio (sobre todo en el primer trabajo) habíamos idealizado al colectivo y a sus referentes. Parábamos, reconfiguramos nuevamente el proceso vivido y veíamos como plasmar esa experiencia que no sentíamos que se reflejase en los escritos que presentábamos. Parecía que las palabras escritas no alcanzaban para expresar y mostrar todo lo que teníamos para contar.

Es así que nuevamente hoja en blanco, decidimos re preguntarnos sobre el tema, elegir alguna de las tantas preguntas que nos abordaban para trabajar. Así retomamos algo que nos había quedado picando entre el primer y segundo trabajo… la idea de que existía una brecha entre las reivindicaciones de ALITT y las necesidades reales y concretas de las travestis ajenas a la militancia política, especialmente en la temática vinculada a la salud.

Teníamos claro que queríamos seguir trabajando en el campo, en la calle. Así fue que fuimos nuevamente en el año 2008 a la Marcha del Orgullo Gay. Asimismo decidimos ir a ver "la zona". Por motivos de facilidad de acceso y mayor seguridad fuimos a Constitución. Al concluir este tercer trabajo no solo teníamos nuestra hipótesis destruida, (y ya no nos importaba) sino que nos habíamos abocado a entender las particularidades de la marginalidad que viven las travestis. Desde estudios anteriores veníamos abordando el tema de salud, educación, vivienda y trabajo. Apreciamos que tenían necesidades similares a las

[9] Entrevista en Marcha del Orgullo Gay 2007 (Entrevista realizada en el marco del trabajo Hace falta Coraje para ser Mariposa… Sociología de la infancia, la adolescencia y la juventud – Noviembre 2007)

[10] En el transcurso de la investigación ocurrió un acontecimiento de muchísima importancia para el colectivo: el caso de Tania a mediados del año 2008, se constituyó en bisagra en la lucha por la construcción de la ciudadanía travesti – transexual ya que sentó jurisprudencia al autorizar el cambio del nombre del DNI sin la necesidad de realizar una operación de cambio de sexo.

de otros grupos marginales, pero esos datos entendíamos que debíamos analizarlos en clave al travestismo.

Si bien el colectivo travesti atraviesa por diversas exclusiones que se encuentran íntimamente relacionadas unas con otras, analíticamente distinguimos cuatro ejes: salud, educación, vivienda y trabajo. Cabe destacar que si bien su marginalidad se presenta similar a la de otros colectivos, su condición de travesti les da algunas particularidades.

En cuanto a la salud tenemos que considerar que la "*violencia institucional y las discriminaciones de género atraviesan a las practicas hospitalarias*"[11] y que gran parte del colectivo ejerce la prostitución, lo que lleva a estar constantemente en riesgo a contraer enfermedades de trasmisión sexual: VIH- SIDA, ETS. Nos parece importante mencionar que el tema de la prevención de estas enfermedades (utilización de preservativos, chequeos médicos…etc.) es una cuestión sobre la que se encuentran altamente concientizadas. Sin embargo en muchas ocasiones al momento de la práctica sexual se hace presente una relación de poder entre el cliente que dificulta la posibilidad del cuidado. En torno a la problemática de la salud es importante mencionar que la identidad travesti ejerce un fuerte peso sobre los cuerpos. Estos quedan marcados por la gesta de hormonas por periodos prolongados e intervenciones para lograr transformaciones corporales que la mayoría de las veces se realizan en la ilegalidad o en condiciones de precariedad.

El tema identitario también es transversal al tema laboral, donde la posibilidad viable de sostén económico es la prostitución. Las formas de superación que se plantean por lo general están vinculadas con el propio colectivo, ya sea ayudando en las tareas domesticas a las compañeras, o en el anhelo de poner un salón de belleza para travestis, o, como en el caso de la agrupación ALITT, en la organización de emprendimientos autogestionados, como la Cooperativa de Trabajo Textil. En este punto nos parece importante detenernos un momento. En el camino recorrido durante estos dos años fuimos acompañando proyectos de ALLIT. Uno de ellos fue precisamente esta cooperativa. En este marco, el accionar de ALITT plantea grandes saltos cualitativos, en tanto en junio del 2008

[11] ALITT: *La gesta del nombre propio*; Ediciones Madres de Plaza de Mayo; Buenos Aires, 2005.

lanzó la primera cooperativa de trabajo travesti/transexual del mundo. Se trata de una fábrica de producción textil de ropa blanca, que permitirá salir de la prostitución a muchas de las chicas. La misma lleva el nombre de Nadia Echazú, travesti fallecida en el año 2004 quien es una referente insoslayable por la lucha por la identidad de este colectivo. Nos gustaría rescatar que cuando comenzamos la primer parte de esta investigación en el año 2007, la cooperativa era tan solo un proyecto cuya residencia se planeaba que fuese en Capital Federal. En aquel momento, tanto Norma Gilardi como Lohana Berkins nos mostraron preocupación sobre la viabilidad de esta iniciativa frente al triunfo de Macri como Jefe de Gobierno. Sus malos palpitos se confirmaron cuando finalmente el gobierno porteño les negó las instalaciones que Telerman les había prometido. Frente a esta situación debieron trasladar la Cooperativa hacia Avellaneda, donde finalmente se instaló a mediados del año 2008.

En relación a la vivienda, las condiciones habitacionales son a menudo muy precarias y en muchos casos existen dificultades para el acceso a servicios básicos. La mayoría residen en pensiones y en hoteles cuyos valores son altísimos precisamente por su condición de travestis. La mayoría de las entrevistas coinciden en comentar que el valor de cualquier alquiler suele llegar a triplicarse en comparación del que le cobrarían a cualquier otra "persona". El tema de ser travesti también las limita en la libertad de recibir visitas en su espacio privado (su pieza). Esta limitación se basa en el prejuicio de que cualquier visita es un cliente.

En líneas generales el nivel educativo no llega al primario completo. La causa de esta situación no radica en una elección personal, sino más a una decisión institucional que a través de la discriminación las expulsa del sistema educativo "universalista". *"El cuerpo de la universalidad, al cual las travestís en su infancia y adolescencia no se acomodan, determinan los recorridos escolares frustrados y la experiencia temprana (tal vez la primera) de discriminación.* [12] *"*

Somos problema: condición del investigador

[12] En ALITT: *La gesta del nombre propio*; Ediciones Madres de Plaza de Mayo; Buenos Aires, 2005. Pág. 97

De todo este relato sobre la experiencia de investigación podemos decir que en un principio nuestra ansiedad por avanzar a lo "que importaba" no nos permitía escuchar los signos de lo que se relataba. Poco a poco pudimos ver que en esa "antesala" estaba todo. Que cada anécdota era un mundo que hablaba si sabíamos interrogarlo o en realidad si sabíamos escuchar sus potencias.

Aprendimos en está experiencia que la investigación no empieza nunca hasta que no se encuentra el interlocutor adecuado. No se trata entonces de informantes claves o poseedores de un conjunto de datos que queremos averiguar, sino de encuentros que vayan armando afinidades. Se trata tan solo de encontrar disponibilidad para compartir, para hablar, para escuchar…

No se trata de disponibilidades "buena onda" sino de una disponibilidad a desarrollar una dimensión más a las que cotidianamente despliega un maestro. Esa disponibilidad no es una la pregunta en torno a lo que se necesita como si se tratara de un exterioridad o de un gesto redentor sino aquellas preguntas que comienzan por interrogar la relación con aquello que nos roza produciendo afectos adversos, paradojales, incomprensibles desde las expectativas.

El investigador no es una identidad previa a la pregunta ni a la participación en una trama desde donde pensar-nos. Es más, diríamos que no hay identidad nvestigador, instituciones que acrediten el rol de investigador. El investigador es un efecto práctico y una disposición a pensar con otros lo que aún no sabemos decir.

Un equipo de investigación se va armando con personas que toman los problemas y se siente un problema, porque intuyen que tiene que haber algo vital en esa relación con lo real. Esa relación, esa tensión es la que está en la base del acercamiento, porque hace que no sea un acercamiento al barro por el barro mismo. Investigar supone acercarse a los problemas, y para acercarse a los problemas hay que acercarse a las personas que abren los problemas, que deciden abrir una dimensión más en la experiencia para dar cuenta de los problemas.

Investigar es detectar una realidad que se está produciendo, que se está elaborando. Es una positividad, es un plus de realidad, una excedencia de realidad frente a la cual todavía no logramos encontrar palabras, pensar, encontrar un lugar.

Cómo lograr no separar la materialidad del problema de su definición formal. Temor a quedarse en las alturas especulativas, a desprenderse de la dimensión sensible de la experiencia y temor a perderse en un activismo que restringe la posibilidad de abrir nuevas relaciones con la existencia. Habría una esterilidad en la división teoría y práctica. Digamos que la búsqueda está en una producción de las variaciones y estas variaciones pueden tener planos concretos de visibilidad o planos de emprendimientos prácticos y planos de elaboración de narraciones.

Si suponemos que un problema es la producción de una excedencia de realidad que está ahí, habría un tipo de objetividad. Un tipo de objetividad dado por la presencia de signos y por la exigencia de hacer algo con lo que de ellos nos toca. Si creemos que eso ya viene dado y que hay un saber a priori, un método para acceder a algo oculto, caemos en un positivismo muy pobre que diría hay un saber, lo poseo o lo busco y desde ahí me encuentro con "lo" que hay que investigar, lo describo en un modelo y ya está. Pero si uno no cae en eso y no cree que hay una verdad del problema; que no se trata de un problema de saber, sino que hay que inventar justamente modos de recorrer eso y un lenguaje para nombrarlo en situaciones x, entonces hace falta nombrarlo porque hace falta operar con él.

Con nuestras reflexiones nos pretendemos destruir el modo tradicional de la investigación académica. Solo nos proponemos reflexionar sobre él… repensarlo para de algún modo buscar una superación a ciertas rigideces. Intentamos elaborar una crítica fundamentada… no una crítica por la simple idea de la crítica misma. Sobre la base de estas reflexiones se encuentra la certeza de la necesidad de conocer los principios metodológicos standarizados de las ciencias sociales para poder criticarlos. Estas reflexiones no surgen de un momento teórico de contemplación, sino de nuestra experiencia en la calle, en el campo. Al aplicar ciertos conceptos y reglas metodológicas, nos percatamos de sus falencias… y en función de ellas nos repensamos a nosotras mismas.

Necesitamos destituir la idea de que el investigador persigue la verdad, no persigue la verdad. Es alguien que tiene el mismo impulso vital que los otros habitantes de la situación cuando se hacen preguntas. Lo que va investigando son mecanismos de elaboración de esa excedencia que se va produciendo en una situación. No se trata tanto de inventar hipótesis teóricas que puedan ingresar a un mundo de exigencia y formalidades, como de desarrollar los lenguajes que necesitamos para elaborar y poner en circulación lo que pasa en una cierta situación. Puede ser un lenguaje teórico, también puede ser un lenguaje de otro tipo. Pueden convivir más de un nivel, más de un registro y más de un lenguaje para dar cuenta de eso y en verdad sólo podemos instalar condiciones para favorecerlo, porque no sabemos qué lenguaje va a ser el más próximo a lo que se está sintiendo en una cierta situación y cuál puede abrir mejor lo que pasa en una situación.

Al mismo tiempo habría que evitar caer en una especie de posición antiteórica, en el sentido de decir no hay exigencia, la situación no tiene exigencia. La situación tiene exigencia. ¿Qué exigencia tiene? Precisamente el hecho de que este plus de existencia puede generar malestares, puede generar padecimientos pero sobre todo está llamando a crear algo. Y si llama a crear algo, banalizar esa exigencia es justamente cortar el proceso creativo. Crear algo es también crear un modo de nombrarlo porque es también un modo de vincularse con esta excedencia, un modo de abrir un nuevo plano de relación con lo real. Ese es un problema. No se trata simplemente de estar, sino de estar con una escucha y de intentar articular algo para la exigencia de la situación. De un deseo de ver, de un deseo de escuchar.

Lo que nosotras hacemos es abrir un cierto "juego", en el sentido de no respetar tanto las reglas vinculares que se suponen que la situación tiene que mostrar y descubrir qué cosa sí estructura y qué cosa no lo hace. Descubrirla, no darla por supuesta, qué cosa abre, qué cosa no abre, qué cosa no permite. ¿Cómo saberlo a priori?

BIBLIOGRAFÍA

- ALITT: *La gesta del nombre propio*; Bs. As.: Ediciones Madres de Plaza de Mayo; 2005
- ALITT: *Cumbia, Copeteo y Lagrimas*; Bs As: Ed Astraea; 2007
- Avendaño C, Espinosa C. y V. Aldevenito L. 1998. "*La construcción de la identidad Sexual del travesti, a través de relatos de vida"*; descripción y análisis
- Butler Judith; *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires, Paidos 2001
- Deleuze; Gilles: "*Post-scriptum sobre las sociedades de control*" en "Conversaciones"; Ed. De Minuit; 1999; París.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina*:* "Epilogo. Notas sobre la implicación" *en "Chicos en Banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones";* Ed. Paidos; 2000; Bs. As.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina*: "*Las instituciones en la pendiente" *en "Chicos en Banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones";* Ed. Paidos; 2000; Bs. As.
- Entrevista a Paolo Virno", en Revista *La Escena Contemporánea*, N9, octubre del 2002, Bs-As.
- Fernández, Ana María.: *La mujer de la ilusión. Pacto y contrato entre hombres y mujeres*, Bs. AS., Paidos; 1993; Cáp. 2 La bella diferencia.
- Foucault, M: *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber,* Bs. As., Siglo XXI, 1995.
- Foucault M. *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Bs. As., 2004.
- Foucault M. *La Gubernamentalidad*, en "*Espacios de poder*", Ed. La Piqueta, Madrid, 1981.
- Foucault M. *Los anormales*,FCE, Bs. As., 2000.
- Giorgio Agamben: "*Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo*" en "Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia"; Adriana Hidalgo editora; 2001; Córdoba.
- Larrosa, Jorge: "*Primera Parte: Cómo se llega a ser el que se es*" en "Pedagogía Profana: Estudios sobre lenguaje, Subjetividad y formación"; Ed. Novedades Educativas; 2000; Argentina.
- Lewkowicz, I. *Pensar sin estado*. Paidós. Bs As 2004.
- Walter Benjamin. "*Experiencia y pobreza*" en *Para una crítica de la violencia*, México, Premia, 1982.